

economíaanegocios

En la decisión de Carles Puigdemont de no proclamar con rotundidad y sin suspenso la independencia de Cataluña, como pide la CUP, puede haber influido el factor económico. La fuga de empresas de Barcelona parece tener mucho más peso que otras consideraciones políticas o ideológicas

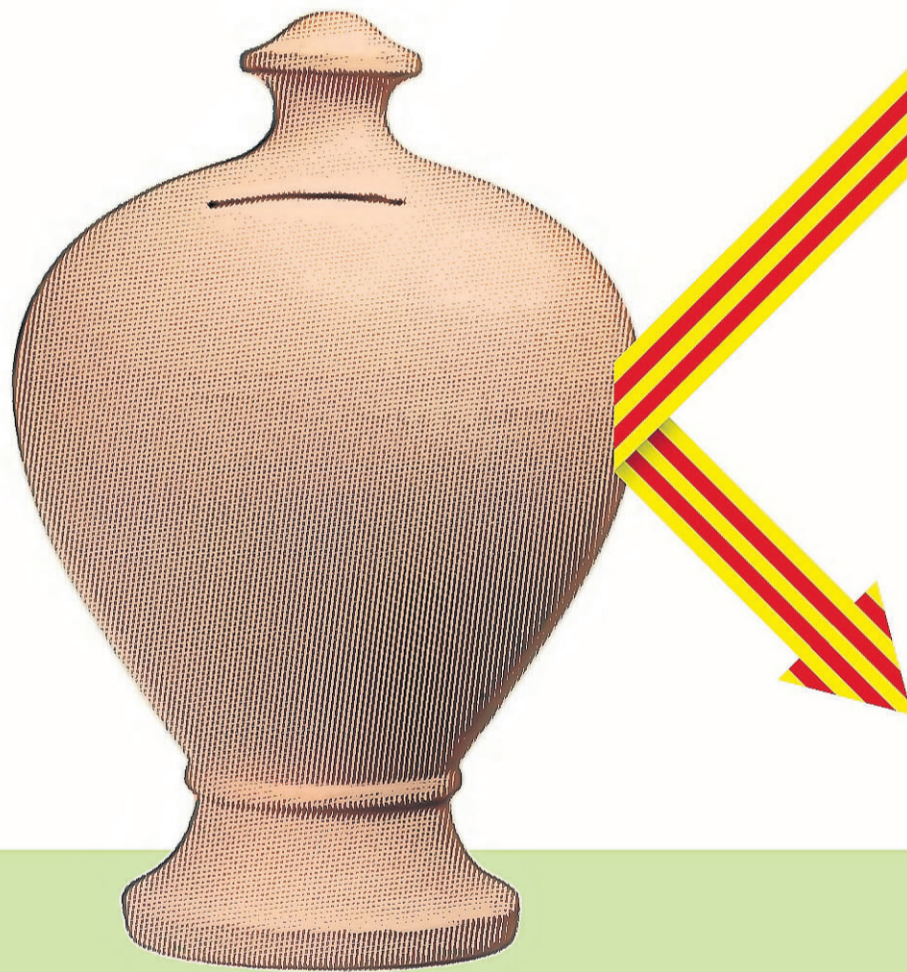
Venimos leyendo estupefactos en la prensa nacional, quiero decir de nuestra querida España, las múltiples y diversas interpretaciones que analistas, comentaristas y tertulianos dan a lo sucedido este pasado martes en el Parlamento de Cataluña. En cualquier caso, es evidente que no existió una declaración formal de independencia, a la vista, entre otros elementos, de las airadas críticas de los soberanistas radicales al verse defraudados o de las dudas que todavía hoy mantiene el Gobierno respecto a la aplicación o no del artículo 155 de nuestra Constitución.

¿Será porque, de repente, han flaqueado las convicciones ideológicas y políticas del Gobierno de la Generalitat?, ¿será porque dicho Gobierno acaba de entender que su proyecto está anclado en la ilegalidad y busca ahora el amparo de la Constitución española? Honestamente, no creo que las razones para esta declaración no formal de independencia que no supone efectos inmediatos estén basadas en la espontánea y sensata iluminación sobre sus idearios políticos, más bien creo que se anclan en algo más terrenal y mundano, en la Economía.

Ha sido en los últimos días cuando, coincidiendo con la salida de Cataluña de relevantes e históricas empresas, firmas y bancos, algunos nombres propios de la Generalitat, como su expresidente, comenzaron a suavizar su inicialmente sólida posición sobre la independencia. Es conocido que el Banco de Sabadell ha decidido trasladarse a Alicante, Gas Natural Fenosa ha anunciado el traslado de su sede social a Madrid, Caixa Bank a Valencia, Planeta, Abertis, Axa, Bimbo Catalana Occidente, Naturhouse, Colonial, San Miguel, entre otras, también han decidido trasladar sus respectivas sedes sociales en los últimos días...

Por cierto, ¿no deberíamos preguntarnos en este punto las razones por las que ninguna de estas

La opinión del experto por José Alberto Molina*



Al final, ¿será la Economía?

grandes empresas ha elegido Zaragoza?

Con toda certeza, las próximas horas serán testigo del goteo que supone la salida de empresas desde Cataluña. Pues bien, estas circunstancias económicas, y no cualesquiera otras políticas o

ideológicas, son, bajo mi opinión, las que pueden estar frenando la consecución del destino final que los gobernantes de la Generalitat se habían planteado inicialmente. Dichos gobernantes han detectado la incertidumbre que la sucesiva salida de estas importantes

empresas, y la consiguiente caída del PIB y del empleo en Cataluña, está provocando en los ciudadanos sobre el mantenimiento de su situación económica. Los votantes están viendo tambalear sus cómodas condiciones de vida y es humano que ello afecte, en muchos casos, a la firmeza de sus opiniones.

Al final, ¿será entonces la Economía la que está rompiendo el inicialmente inquebrantable bloque que estaba conduciendo al desastre social y político? Seguramente, pero me temo que ya es muy tarde. Las decisiones de traslado de todas estas empresas no tienen marcha atrás. ¿Cómo es posible que los dirigentes políticos de la Generalitat no hayan contado con esta circunstancia económica obvia si se plantea, incluso tímidamente, una situación de independencia de un territorio?, ¿cómo es posible que no hayan valorado el hecho de que el dinero es miedoso, huye de la incertidumbre y busca seguridad?

Congratulémonos entonces, si es posible congratularse de algo en estas circunstancias, con que parece ser que hemos detectado algo que está provocando fisuras en las firmas, aunque sinsentido, convicciones políticas de los dirigentes catalanes. Seguramente en los próximos días nuevas decisiones económicas y empresariales harán tambalear todavía más el proyecto independentista hasta que finalmente esta estructura edificada sobre la base de la ilegalidad y las mentiras económicas se derrumbe. Será solo entonces cuando podamos, a partir de sus escombros, comenzar a gestionar dentro de la Constitución el trato a las sensibilidades heridas en la búsqueda de la necesaria concordia.

Como decía mi madre, «hijo mío, ino se juega con las cosas de comer!».

*Catedrático de Economía de la Universidad de Zaragoza